

## **La situación de la platería cordobesa en el Siglo XVII**

*The situation of the guild of silversmiths of Cordoba  
in the seventeenth century*

**Dra. M<sup>a</sup> del Amor RODRÍGUEZ MIRANDA**  
Universidad de Córdoba

**Resumen:** En este texto se presenta un análisis de la situación del gremio de plateros de Córdoba durante el siglo XVII. Partiendo de la premisa de la falta de estudios específicos de este periodo, se comenzará por realizar una síntesis bibliográfica. Se continuará con una presentación de la situación general de la institución en ese momento y cuáles fueron los principales plateros. Escogiendo las obras más señeras, se conocerán las características de dichas piezas. De esta manera se podrán abordar una serie de conclusiones que esclarezcan los vacíos existentes en este campo temporal de la investigación argéntea en Córdoba.

**Abstract:** This text presents an analysis of the situation of the silversmiths' guild of Cordoba during the 17th century. Starting from the premise of the lack of specific studies of this period, we will begin by carrying out a bibliographical synthesis. It will continue with a presentation of the general situation of the institution at that time and who were the main silversmiths. Choosing the most outstanding Works, the characteristics of these pieces will be known. In this way, a series of conclusions can be addressed that clarify the existing gaps in this temporary field of silver research in Cordoba.

**Palabras clave:** platería, plateros, siglo XVII, Córdoba, análisis.

**Keywords:** silversmith, silversmiths, century XVII, Cordoba, analysis.

### **Sumario:**

**I. Introducción.**

**II. Córdoba y la situación del gremio de plateros.**

**III. Conclusiones.**

**IV. Bibliografía.**

Recibido: febrero 2023

Aceptado: abril 2023

## I. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones sobre la historia de la platería cordobesa han crecido en los últimos años y se han publicado tanto monografías sobre el tema, como artículos de variados aspectos<sup>1</sup>. El estudio de la orfebrería religiosa del seiscientos fue muy bien resumido en un breve artículo de Ortiz Juárez<sup>2</sup>. No contamos con ningún otro estudio específico sobre este momento histórico. Hay algunas publicaciones acerca de algunos plateros, como Antonio de Alcántara<sup>3</sup>, Pedro Sánchez de Luque<sup>4</sup> y algunos estudios acerca de ciertas tipologías, como las custodias procesionales, las cruces procesionales o algunas cruces de las imágenes nazarenas<sup>5</sup>.

Durante la primera mitad de dicha centuria, grandes y magníficas obras en plata se produjeron y plateros de enorme calidad artística desarrollaron su producción, como Antonio Alcántara, Simón Pérez de Tapia o Juan Polaino de Cuéllar, por poner algunos ejemplos. Pero el panorama cambió radicalmente en la segunda mitad del seiscientos. Diversos factores externos van a influir en gran medida en la disminución tanto del número de plateros que anualmente piden su ingreso en el gremio, como en la cantidad de encargos que les llegan a los maestros ya consagrados, y por ello, también hubo una reducción de la producción.

El siglo XVII estuvo protagonizado por una fuerte crisis económica y por constantes conflictos bélicos, que influyeron en las relaciones con América<sup>6</sup> y, por ende, en el tráfico de metales preciosos, que son la base de la platería española. Felipe IV dejará a su sucesor una situación crítica, en la que intentó con diferentes normativas restrictivas controlar los metales y sus pesos, dejándolos recogidas en las Leyes de los Reinos de Indias, libro IV, título VIII, leyes VIII y CIX. Carlos II heredará un país con una grave crisis económica, política y social, donde la devaluación monetaria estuvo al día y, en

---

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., “La cruz procesional en Córdoba. Aspectos histórico-artísticos de esta tipología”, en *Lecciones Barrocas: aunando miradas*, Córdoba 2015, pp. 221-243.

<sup>2</sup> ORTIZ JUÁREZ, D., “La platería cordobesa durante el siglo XVII”, en *Antonio del Castillo y su época*, Córdoba 1986, pp. 229-252.

<sup>3</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M.A., “Nuevas aportaciones de Antonio de Alcántara y Damián de Castro en Bujalance”, en *Estudios de platería San Eloy*, Murcia 2017, pp. 557-567, y VALVERDE MADRID, J., “Antonio Alcántara, platero del siglo XVII”, *Diario Córdoba*, 15-VII-1973, p. 23.

<sup>4</sup> AGUILAR PRIEGO, R., y VALVERDE MADRID, J., “El platero cordobés Pedro Sánchez de Luque”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (Córdoba), 85 (1963) 15-74, y SÁNCHEZ-LAFUENTE GEMAR, R., “El platero Pedro Sánchez de Luque y los jarros de pico cordobeses”, en *Estudios de platería San Eloy*, Murcia 2008, pp. 617-632.

<sup>5</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M.A., “La custodia del Corpus Christi en Córdoba durante los siglos XVII y XVIII”, en *Pinceles y gubias del barroco iberoamericano*, Sevilla 2019, pp. 355-372; RODRÍGUEZ MIRANDA, M.A., “Las cruces de plata de los nazarenos de Córdoba”, en *Compendio de estudios histórico-artísticos sobre Semana Santa: ritos, devociones y tradiciones*, Córdoba 2017, pp. 300-333; RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., “La cruz procesional en Córdoba en los siglos XVI y XVII: nuevas aportaciones”, en *Arte y patrimonio* (Córdoba), 1 (2016) 83-98.

<sup>6</sup> HEREDIA MORENO, M. C., *La orfebrería en la provincia de Huelva*, Huelva 1980, t. I, p. 138.

consecuencia, los metales. Dictará más leyes, en este caso para aumentar el control sobre los metales preciosos, además para intentar reducir su mercadeo con la intención de controlar la riqueza y que estuviera al servicio de la administración central sí hacía falta.

Por toda la geografía española se va a generalizar la falta de la utilización del punzón y el aumento del uso del bronce como materia prima, metal que no necesitaba ni requería del marcaje que se exigía a las obras construidas en metales nobles. Las normativas antes mencionadas y las leyes en torno a la plata y el oro eran muy estrictas, pero la realidad era algo diferente, ya que era muy normal que no hubiera un buen control por parte de los propios marcadores. Se sabe que hubo lugares donde incluso la figura del marcador desaparece durante décadas, como Sevilla o Málaga<sup>7</sup>.

La realidad muestra que fue una segunda mitad del siglo con muchas luces y sombras en cuanto al marcaje de las piezas se refiere, donde confluyen tanto la reducción de la llegada de metales preciosos desde América, el encarecimiento por tanto de dichos materiales, la subida de la inflación y la crisis económica. Todo ello repercutirá en la mencionada reducción de la producción argéntea y en la consecuencia lógica de la propagación de otros materiales y aleaciones de menor calidad y coste.

Estas pragmáticas y leyes contra el lujo y los excesos repercutieron, por otro lado, en el desarrollo de un cambio de estilo hacia modelos más puros, con ornatos muy sencillos y reducidos, incluso ejemplares lisos y sin decoración, realizados en plata en su color o bronce u otros metales de bajo coste, que ahora se van a multiplicar.

## **II. CÓRDOBA Y LA SITUACIÓN DEL GREMIO DE PLATEROS**

La crisis económica fue generalizada. En Córdoba, uno de los marcadores por los que puede medirse son los niveles de población. La ciudad había vivido hasta 1670, un descenso paulatino del nivel población, consecuencia de esa situación, comenzando precisamente a remontar muy poco a poco hacia 1680<sup>8</sup>. Esto tuvo su reflejo también en el gremio de platería, que había vivido en el siglo XVI un gran auge. Durante la centuria del quinientos hubo un alto número de aprobaciones de exámenes de ingreso al gremio, superando la centena y al cambiar de siglo, comenzó a decaer, no remontando desahogadamente hasta el setecientos. Hubo algunos años en que tan sólo se realizaron unos 10 exámenes y fue hacia 1673 cuando comienza a cambiar esa tendencia. Estudiando esta evolución, se puede ver como a mediados de siglo el número de ingresos era en su totalidad cercano a los 50, mientras que entre 1670 y 1700 ascendió a 128 nuevos miembros de una forma bastante rápida.

---

<sup>7</sup> SÁNCHEZ-LAFUENTE GEMAR, R., *El arte de la platería en Málaga, 1550-1800*, Málaga 1997, p. 237, y SANZ SERRANO, M. J., *Orfebrería sevillana del Barroco*, Sevilla 1976, t. I.

<sup>8</sup> VALVERDE FERNÁNDEZ, F., *El colegio-congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*, Córdoba 2011, p. 43.

El gremio de plateros de Córdoba estaba compuesto por tres tipos de integrantes: los artífices, los feriantes y los comerciantes. Los plateros que en 1660 tenían tienda llegaron a 55, estando la mayoría de ellos asentados en la collación de Santa María, tan sólo 13 se repartían entre San Andrés o San Pedro. Cifras que a finales de la centuria se mantenían y en 1718 llegarían a 184 nada más y nada menos<sup>9</sup>. En estas cifras hay que incluir a los maestros de platería, ya que la mayoría poseían taller para la realización de su producción y tienda al público para su venta. Aunque no todos los comercios poseían taller, en esos casos sólo se dedicaban al mercadeo. En cuanto a los feriantes, no queda claro en los documentos y en la bibliografía consultada sí tenían taller o producción propia, o más bien, sólo se dedicaban a viajar vendiendo las obras realizadas en esos talleres por los circuitos establecidos.

A pesar de estas cifras, hay una gran contrapartida y es la escasa cantidad de piezas conservadas de este momento. La mayoría de las obras del siglo XVII estarán realizadas en bronce u otros metales de menor valor y con ello, les faltan los punzones. Esto dificulta mucho la identificación de sus autores. Por otro lado, las características estructurales y ornamentales que aparecieron a comienzos de la centuria van a mantenerse así hasta el siglo XVIII, con tímidos cambios, sobre todo en piezas de gran envergadura y alto coste, que son a la vez, escasas y minoritarias, normalmente fruto de encargos por parte de miembros de las noblezas locales o del alto estamento eclesiástico, que son los que podían sufragar los costes de estas obras. Por lo que se puede claramente diferenciar entre la producción de bajo coste, en bronce u aleaciones, en líneas puristas, con escasa decoración y sin marcar; y otras, en donde aparezcan los signos barrocos que predominarán, se desarrollarán y se multiplicarán con el Barroco.

Durante la primera mitad de la centuria varios fueron los plateros de prestigio e importancia en Córdoba, Pedro Sánchez de Luque, Martín Sánchez de la Cruz, Juan Polaino de Cuéllar, Simón Pérez de Tapia y Antonio de Alcántara, entre otros. Pero ¿qué ocurrirá en la segunda mitad de siglo? Pues que aún son muchas las lagunas que este periodo ofrece y son muy escasos los artífices conocidos, ya que falta un estudio más profundo de los datos ofrecidos por los documentos del gremio, queda por saber de los plateros que en ellos aparecen, sus obras, su desarrollo y su proyección, así como sus biografías.

Entre los plateros más conocidos de este momento destacaron Pedro Sánchez de Luque, Martín Sánchez de la Cruz, Juan Polaino de Cuéllar, Simón Pérez de Tapia y Antonio de Alcántara. Por los datos biográficos publicados hasta el momento sobre ellos, los tres primeros -Pedro Sánchez de Luque, Martín Sánchez de la Cruz y Juan Polaino Cuéllar- llevaron a cabo su producción artística durante la primera mitad del siglo XVII, ya que habrían fallecido antes de 1640. Simón Pérez de Tapia y Antonio Alcántara nacieron ambos ya comenzada la centuria y sus obras pueden fecharse a mediados del seiscientos. Entre las obras de platería que estos artistas realizaron sobresalen las que se conservan en la Catedral cordobesa: la cruz del obispo Mardones y los atriles del racionero Murillo de Pedro Sánchez de Luque o la lámpara del altar mayor de Martín Sánchez de la Cruz. Las custodias procesionales de Cabra, elaborada por Pedro Sánchez de Luque; la de Cañete de las Torres punzonada por Simón

---

<sup>9</sup> Ibídem, pp. 62-78.

Pérez de Tapia; o la de Santaella, firmada por Antonio de Alcántara, son otros de los mejores ejemplos de la platería religiosa del momento. Son algunas más los ejemplares conocidos de estos artistas, y algunos de solo atribuidos.

Hay más de doscientas piezas fechadas y catalogadas en esta centuria. De esta cifra, menos de 50, poseen punzones o existe algún documento que haya podido ayudar a la autenticación del autor. La mayor parte, que se correspondería aproximadamente con un 75%, permanecen en el anonimato. No poseen punzones, por lo que su identificación es muy difícil. Aún así, hay algunas de ellas, menos conocidas, que, por sus características y peculiaridades, las hacen únicas e irrepetibles.

La custodia procesional de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Palma del Río<sup>10</sup> fue realizada en dos fases, la parte superior del siglo XVI y una inferior, de mayor tamaño y desarrollo, fechada en 1699, que es la más interesante para este estudio. Se trata de una pieza correspondiente a una tipología muy concreta, denominada “custodia de farol”<sup>11</sup>. Este tipo de obras se componen de un basamento y un astil, sobre el que se asienta un templete de cuatro lados, recubiertos por cristal y flanqueados por columnas, pilares o estípites, estos últimos ya en el siglo XVIII. Sobre esta estructura, aparece otra de similar forma, pero menor tamaño que sirve de cúspide a una escultura.

Está realizada en plata cincelada en su color y con fondo de picado de lustre. Se alza sobre un voluminoso basamento, compuesto por una pestaña alta, una zona intermedia de paredes alabeadas y la plataforma donde se alza el cuerpo central. La decoración es abundante y profusa, consistente en espejos, recursos geométricos y querubines fundidos. El cuerpo central está formado por cuatro lados, en los que aparecen pilares que sostienen arcos de medio punto y flanqueados por columnas con fuste decorado y orden corintio. Los arcos llevan cabezas de querubines en la clave y aplicaciones de esmalte en las enjutas. El entablamento se adapta a las líneas marcadas por dichas columnas y sobre él, en las esquinas, se inician frontones curvos que se rompen con la cúpula del centro, en la que se asienta la zona superior del siglo XVI. Todo ello está muy decorado, siguiendo las líneas ornamentales ya descritas.

Lleva una inscripción, grabada en la pestaña inferior, que reza:

“ESTA CVSTODIA SE IZO EN CORDO/VA SIENDO OBISPO DELLA EL E/MMO SR. CARDENAL SALAZAR. I OBRERO/ DESTA IGLESIA EL LIZDO. ACISCLO/JIMENEZ DE LAVARERA RECTOR Y CURA DE E/LLA I PESA 165 MARCOS 17 ONZAS 41/4 RS DE PTA Y LA IZO D. ALONSO DE TAPIA FIEL/ I MARCADOR AÑO DE 1699”.

De esta leyenda se extrae que el autor de esta obra es Alonso de Tapia, platero del que se conocen muy pocos datos.

---

<sup>10</sup> MORENO CUADRO, F., *Platería cordobesa*, Córdoba 2006, p. 117, y MORENO CUADRO, F., y NIETO CUMPLIDO, M., *Eucharística cordubensis*, Córdoba 1973, p. 143.

<sup>11</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., “La custodia del Corpus Christi en Córdoba durante los siglos XVII y XVIII”, en *Pinceles y gubias del barroco iberoamericano*, Sevilla 2019, p. 371.

El frontal de altar (Fig. 1) es otra de estas tipologías peculiares, cuya labor es adornar la parte delantera del altar y aunque se tiene constancia de su existencia desde los comienzos de la cristiandad<sup>12</sup>, son de escasa difusión y propagación en la provincia cordobesa. El frontal de altar de la capilla de la Asunción de Salizanes de la Catedral de Córdoba está realizado en plata en su color, repujada y cincelada. No cuenta con punzones, pero sí con una inscripción que reza:

“ESTE FRONTAL DIO POR SV DEBOZION EL DOTOR Dn. FRANZISCO BAÑVELO MVRILLO/ MAESTRE ESCVELA Y CANONIGO DE ESTA Sr. IGLESIA, INQVISIDOR ORDINARIO, JVES/ DE LA STA. CRVZADA, QVE LO DIO EN VIDA PARA ESTA STA. IGLSA DE CORDOBA/ AÑO DE 1678”.

En esta leyenda aparece el donante de la pieza, D. Francisco Bañuelos, que era miembro de una noble familia cordobesa e hizo carrera eclesiástica, llegando a ser canónigo catedralicio, inquisidor y juez apostólico del Tribunal de Cruzada del Reino de Córdoba. En el año 1682 fundará además el convento de San Pedro Alcántara<sup>13</sup>.



Fig. 1: Frontal de Altar, anónimo, Catedral de Córdoba. Medios del siglo XVII. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

---

<sup>12</sup> KROESEN, E. A., “Retablos medievales de plata”, en *Estudios de platería San Eloy*, Murcia 2004, pp. 243-261; CASTIÑERIAS, M., “El altar románico y su mobiliario litúrgico: frontales, vigas y baldaquinos”, en *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, Aguilar de Campoo 2001, pp. 11-75.

<sup>13</sup> DÍAZ RODRÍGUEZ, J. A., “Diccionario biográfico de la catedral de Córdoba (I): los miembros del cabildo en época moderna”, en *Historia y Genealogía (Córdoba)*, 5 (2015) 191.

Compuesto por un frente en el que se ven cuatro Hermes alados alternados por jarrones de flores y en el centro un jarrón central cuyas flores enmarcan el escudo del donante. En la parte alta hay un friso, con balaustrada, que presenta una secuencia decorativa parecida a la parte inferior, con otros cinco hermes rodeados por flores, frutas y telas. Se bordea por un marco moldurado, en el que está inscrita la leyenda. En las esquinas y en los centros de cada lado, aparecen cabecitas de ángeles y palmas.

La familia Tapia estuvo trabajando en platería durante todo el siglo XVII. Ya en 1580 aparece el primer Alonso de Tapia examinándose para su ingreso en el gremio y otro Alonso hará lo propio en 1674. Según Torre y del Cerro<sup>14</sup>, que estudió los documentos notariales de dicha centuria, encuentra un Alonso de Tapia, platero, hijo de Juan Jiménez y Mariana de Tapia, cuya esposa sería Paula Pérez, hija de Simón Pérez y de María Ortiz en 1610, por lo que podría coincidir con el maestro que ingresa en 1580, pero no podría ser el autor de la custodia de Palma del Río por la fecha tan tardía de ésta, sino Alonso el que se examina en 1674. Alonso y Paula serán los padres de Simón Pérez de Tapia, el posible autor del frontal de altar catedralicio. Todos ellos vivieron en la collación de Santa María. La falta de marcas dificulta mucho la identificación del autor de cada una de las piezas, encontrándonos en ocasiones con contradicciones.

Algunas de las piezas de platería más importantes de este momento fueron encargadas por Cofradías y Hermandades, constituyendo parte de su patrimonio. Serán fruto de donaciones y encargos a cargo de Hermanos Mayores u otros miembros de las noblezas locales, que de esta manera no sólo engrandecían su cofradía, sino que servía de demostración de poder ante el pueblo, que acudía maravillado a estas procesiones. Se trata de piezas de gran valor y de un alto coste económico.

En primer lugar, el sepulcro (Fig. 2) en plata y cristal, en cuyo interior se deposita la imagen de Cristo Yacente, perteneciente a la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Santo Sepulcro e Imperio Romano, cuya sede está en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y Ángeles de Cabra (Córdoba). La rareza y singularidad de esta pieza destaca en su tipología, ya que existen muy escasos ejemplares de este tipo en plata, siendo lo normal que estén realizados en madera, tallada y policromada. Para algunos investigadores está considerada la pieza de plata más importante de toda esta centuria. Esta obra fue donada por don Juan Fernández Tejeiro<sup>15</sup>, siendo hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno, que también pagará la cruz de plata que porta el nazareno egabrense realizada también en este mismo momento. Esta cofradía fue también titular del Cristo Yacente hasta 1966.

---

<sup>14</sup> DE LA TORRE DEL CERRO, J., *Registro documental de plateros cordobeses*, Córdoba 1983, pp. 104-179 y 187.

<sup>15</sup> VALLE PORRAS, J. M., *El rumor de las piedras. Heráldica y genealogía de Cabra*, Cabra 2009, p. 183.



Fig. 2: Santo Sepulcro, anónimo, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y Ángeles, Cabra (Córdoba), siglo XVII. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

La urna tiene forma de paralelepípedo y se levanta sobre un basamento en forma de bocel, en cuyos extremos se acoplan asas que sirven para portearlo<sup>16</sup>. En las esquinas se sitúan pilastras que cubren cada flanco y sostienen arcos de medio punto, los intercolumnios están oradados para permitir la contemplación del interior. Se cubre con un sencillo entablamento, presentando en las esquinas pirámides vigolescas sobre altos pedestales y rematadas con angelitos que portan símbolos pasionistas, que se repiten en el remate de la cubierta. Donde aparece un templete, en cuyo interior se sitúa una imagen de la Virgen de la Soledad y sobre él, otra de un Resucitado.

Continuando con la plata destinada al mundo cofrade, se conservan en nuestra provincia varias cruces pertenecientes a imágenes nazarenas y que están realizadas en plata. Entre ellas se encuentra la cruz del nazareno (Fig. 3) de Cabra, guardada en la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios de dicha localidad. Está realizada con un alma de madera y recubierta con chapa de plata cincelada. Se compone de brazos planos rectangulares, con un travesaño de gran altura y un crucero marcado con un filete<sup>17</sup>. Todos los bordes van perfilados,

<sup>16</sup> MORENO CUADRO, F., *Platería Cordobesa*, Córdoba 2006, p. 121.

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., "Las cruces de plata de los nazarenos de Córdoba", en *Compendio de estudios histórico-artísticos sobre Semana Santa. Ritos, tradiciones y devociones*. Asociación Hurtado Izquierdo, Córdoba 2017, p. 313, y RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., "Un ejemplo de devoción nazarena. La cruz de plata en Córdoba y su evolución histórica y artística", en *Camino al Calvario. Rito, ceremonia y devoción*.

en el crucero central pueden verse en realce las letras JHS. Toda la pieza está profusamente ornamentada con recursos vegetales entrelazados entre elementos de inspiración floral. Lleva la inscripción “HIÇOSE AÑO DE 1670”.



Fig. 3: Cruz de plata de Nuestro Padre Jesús Nazareno, anónima, Hospital de San Juan de Dios, Cabra (Córdoba), 1670. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

La cruz del nazareno de Rute (fig. 4) está hecha siguiendo las mismas características de las otras y cuenta también con una inscripción: “ICOSE A 1683”. De ella lo único conocido es que fue promovida por el presbítero y licenciado don Juan Díaz de Priego y Arrabal, cuyo padre impulsará la construcción de la capilla nazarena<sup>18</sup>.



Fig. 4: Cruz de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, anónima, parroquia de Santa Catalina, Rute (Córdoba), 1683. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

*Cofradías de Jesús Nazareno y figuras bíblicas*. Diputación provincial de Córdoba, Córdoba 2016, p. 404.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 406.



Fig. 5: Cruz procesional, anónima, parroquia de Santiago, Córdoba, comienzos del siglo XVII. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

La cruz procesional de la parroquia Santiago de Córdoba (Fig. 5) es uno de los ejemplares más tempranos del siglo XVII. Se alza sobre un vástago contemporáneo. El ejemplar posee brazos planos y rectos, de la misma longitud que rematan en óvalos resaltados y pináculos, adornados con recursos geométricos y vegetales. Completa el ornato con unas ces sobrepuestas y ensambladas en los laterales de cada brazo. En el centro, hay un medallón donde está representada la ciudad santa de Jerusalén en el anverso, mientras que el reverso muestra a Santiago matamoros a caballo, titular del templo donde se conserva esta pieza. La figura de Cristo es de fundición y va sobrepuesto. Se trata de una imagen con tres clavos y se le representa muerto, con la cabeza ligeramente inclinada hacia el pecho. El cuerpo muestra la típica flexión de un cuerpo inerte, con las rodillas flexionadas por el peso. Se cubre con un perizoma pequeño y poco esculpido. El tamaño de Cristo no está proporcionado con respecto a la cruz.

La cruz procesional de la parroquia de San Andrés de Córdoba (Fig. 6) ha podido ser fechada antes de 1944<sup>19</sup>, gracias a la investigación archivística. Sigue las características del momento y puede considerarse como uno de los modelos más destacados del momento, aunque aún no podemos determinar cuál fue el platero de cuyas manos salió. Está compuesta por la cruz propiamente dicha y

---

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., "La cruz procesional en Córdoba en los siglos XVI y XVII: nuevas aportaciones, en *Arte y Patrimonio* (Córdoba), 1 (2016) 94.

una manzana. La cruz posee brazos planos de la misma longitud, rematados en elementos geométricos, que consisten en rectángulos y semicírculos, y pináculos. El crucero lleva un medallón en cuyo interior está representada la ciudad santa de Jerusalén, sus murallas bajo un sol radiante; mientras que el reverso muestra el martirio de San Andrés. Sobre la cruz, la escultura de Jesucristo, que es de fundición y de muy buena hechura, con anatomía marcada, la cabeza inclinada hacia el pecho y un sudario muy detallado. La cruz se alza sobre cañón liso y una gran manzana, que está compuesta por jarrón en forma de pera invertida y nudo cilíndrico, rematado con cúpula semiesférica. El perfil se corta con costillas pareadas y la ornamentación consiste en elementos geométricos en realce. En la zona cilíndrica hay además medallones con los relieves de los cuatro evangelistas, además de mostrar el anagrama de María y de Cristo.



Fig. 6: Cruz procesional, anónima, parroquia de San Andrés, Córdoba, anterior a 1644. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

Se pueden encontrar lámparas de plata realizadas desde el siglo XVII. Era una tipología importante dentro del tesoro parroquial porque servían para iluminar al Santísimo y estaban situadas en los Sagrarios<sup>20</sup>. Las lámparas conservadas en Córdoba y su provincia de este momento son escasas. Entre

---

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., *Manual didáctico sobre el estudio de la platería*, Madrid 2022, p. 29.

ellas, hay un ejemplar en la parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera (Córdoba), fechada en 1660<sup>21</sup> (Fig. 7). Tiene la inscripción:

*“Alfonso Xil Moreno, capitán de M. B. Liger, por su magestad con humilde reconocimiento ofrece esta lámpara a la Iglesia Mayor de Aguilar de la Frontera para que se ponga en la capilla del Sagrario delante del Santísimo Sacramento. Año de 1660”, situada en el borde del plato.*



Fig. 7: Lámpara, anónima, parroquia de Nuestra Señora del Soterraño, Aguilar de la Frontera (Córdoba), 1660. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

El plato es ondulado y cuenta con dos cuerpos, más un remate terminado en punta con argolla. Se decora con motivos de “ces” y cartelas onduladas, que presentan el escudo, que probablemente pertenezca al donante. Se sujeta al copete mediante cuatro cadenas con varias “ces” que unidas forman un motivo floral. En el interior de la lámpara hay otras cuatro cadenas, que sujetan la vela. El manípulo del que pende la lámpara tiene forma de campana y está adornado con los mismos elementos que el resto de la pieza.

Otra de las tipologías más destacadas de los ajuares eucarísticos es la custodia de mano u ostensorio. Son más de veinte los ejemplares anónimos y casi desconocidos que se fechan en esta centuria. En la parroquia de Santa Marina de Aguas Santas de Fernán Núñez hay uno de ellos (Fig. 8). Tiene planta ovalada, con dos pisos decrecientes y alzados sobre plinto rectangular, con ojeretas semicirculares en cada lado. El astil se compone de gollete cuadrangular en forma de dado prismático, enmarcado por molduras salientes y nudo de jarrón con asitas moldeadas. Sobre este astil, se alza un cuello esbelto en cuyo remate se sitúa el sol. Este sol tiene rayos rematados por estrellas adornados con

<sup>21</sup> VARIOS, *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*. Diputación Provincial, Córdoba, t. VII, p. 68.

pedrería y alternados con otros flameados de menor tamaño. Una cruz remata todo el conjunto. Como muchas piezas de esta centuria, está realizado en bronce dorado y ornamentado con esmaltes y pedrería.



Fig. 8: Custodia, anónima, parroquia de Santa Marina de Aguas Santas, Fernán Núñez, mediados del siglo XVII. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

Los cálices son también unas de las piezas más abundantes. El ejemplar de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Luque (Córdoba) muestra las características típicas de esta tipología a lo largo del siglo XVII (Fig. 9). Al igual que con el ostensorio de Fernán Núñez, suelen estar realizados muchos de ellos en bronce sobredorado. Está compuesto por un basamento circular, de

pestaña alta y lisa, sobre la que se alza el pie con líneas cóncavas. Se rehunde en el centro, para recibir al astil. Este astil está estructurado con gollete cilíndrico enmarcados por anillos concéntricos y nudo en forma de jarrón con toro escasamente desarrollado y estrecho cuello. La copa es lisa y ligeramente acampanada. En la superficie, se pueden observar detalles ornamentales de inspiración vegetal y geométrica incisos.



Fig. 9: Cáliz, anónimo, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, Luque (Córdoba), mediados del siglo XVII. Procedencia de la imagen: autor/a del artículo.

### III. CONCLUSIONES

Este estudio ha mostrado que existen aún muchos datos por conocer acerca de esta centuria, tanto desde el mundo archivístico como bibliográfico. Sería necesaria una completa revisión de los tesoros parroquiales de Córdoba y de su provincia, de los fondos conventuales, municipales y de otras instituciones públicas, así como también las colecciones privadas, que pudiera sacar a la luz todas las piezas desconocidas que aún se guardan en sus ajuares, ya que tan sólo se conocen las obras más importantes, de los maestros más reconocidos del momento y aquellas parroquias y edificios religiosos que sí han sido estudiados.

Por otro lado, es necesario un vaciado de los fondos documentales, ya sean archivos parroquiales, conventuales, municipales y/o notariales. De donde se pueden extraer, sin lugar a dudas, datos importantísimos como contratos de ejecución de obras, pagos a plateros, así como otras relaciones contractuales. La calidad de las piezas argénteas, aquí presentadas, pone de manifiesto un hecho innegable y es la continuidad de la actividad gremial y productiva del momento. Detrás de cada uno de esos ejemplares hay un maestro de gran valía y unos donantes o mecenas de importancia. Tanto las iglesias como los conventos y otras instituciones siguieron atesorando obras, unas veces para

enriquecer las pertenencias, otras por necesidad de sustituir otras ya desgastadas y en mal estado. La nobleza y las altas élites locales continuarán su afán por el coleccionismo de enseres argénteos como símbolo de riqueza y poder.

Por lo que tan sólo resta comenzar ese trabajo de investigación que rellene todos los huecos y se pueda conocer la evolución tanto del gremio de plateros en este momento, como de los maestros que hubo, así como sus obras, de sus características estilísticas y compositivas.

#### **IV. BIBLIOGRAFÍA**

- CASTIÑEIRAS, M., “El altar románico y su mobiliario litúrgico: frontales, vigas y baldaquinos”, en *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, Aguilar de Campoo 2001, pp. 11-75.
- DE LA TORRE DEL CERRO, J., *Registro documental de plateros cordobeses*, Córdoba 1983.
- DÍAZ RODRIGUEZ, J. A., “Diccionario biográfico de la catedral de Córdoba (I): los miembros del cabildo en época moderna”, en *Historia y Genealogía (Córdoba)*, 5 (2015) 171-228.
- HEREDIA MORENO, M. C., *La orfebrería en la provincia de Huelva*, Huelva 1980.
- KROESEN, E. A., “Retablos medievales de plata”, en *Estudios de platería San Eloy*, Murcia 2004, pp. 243-261.
- MORENO CUADRO, F., *Platería cordobesa*, Córdoba 2006.
- MORENO CUADRO, F., y NIETO CUMPLIDO, M., *Eucharística cordubensis*, Córdoba 1973.
- ORTIZ JUÁREZ, D., “La platería cordobesa durante el siglo XVII”, en *Antonio del Castillo y su época*, Córdoba 1986, pp. 229-252.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., “La cruz procesional en Córdoba. Aspectos histórico-artísticos de esta tipología”, en *Lecciones Barrocas: aunando miradas*, Córdoba 2015, pp. 221-243.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, M.A., “La custodia del Corpus Christi en Córdoba durante los siglos XVII y XVIII”, en *Pinceles y gubias del barroco iberoamericano*, Sevilla 2019, pp. 355-372.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., “Las cruces de plata de los nazarenos de Córdoba”, en *Compendio de estudios histórico-artísticos sobre Semana Santa. Ritos, tradiciones y devociones*, Córdoba 2017, pp. 300-313.
- RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., *Manual didáctico sobre el estudio de la platería*, Madrid 2022.

- RODRÍGUEZ MIRANDA, M. A., “Un ejemplo de devoción nazarena. La cruz de plata en Córdoba y su evolución histórica y artística”, en *Camino al Calvario. Rito, ceremonia y devoción. Cofradías de Jesús Nazareno y figuras bíblicas*, Córdoba 2016, pp. 403-411.
- SÁNCHEZ LAFUENTE GEMAR, R., *El arte de la platería en Málaga, 1550-1800*, Málaga 1997.
- SANZ SERRANO, M. J., *Orfebrería sevillana del Barroco*, Sevilla 1976.
- VALVERDE CANDIL, M., y RODRÍGUEZ, M. J., *Platería cordobesa*, Córdoba 1994.
- VALVERDE FERNÁNDEZ, F., *El colegio-congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*, Córdoba 2011.
- VALLE PORRAS, J. M., *El rumor de las piedras. Heráldica y genealogía de Cabra*, Cabra 2009.